

---

**SUPLEMENTO ESPECIAL**

**8MM**

---

**QUÉ ES SER**

**FEMINISTA**

**HOY**

---

**ESCRIBEN:** Sonia **ALESSO**, Dora **BARRANCOS**, Mariana **CARBAJAL**, Lucrecia **CARDOSO**, Flor **DE LA V**, Marta **DILLON**, Paula **GIMÉNEZ**, Vilma **IBARRA**, Silvia **LOSPENNATO**, Yanina **MARTÍNEZ**, Gisela **MARZIOTTA**, Flor **MONFORT**, Paula **PENACCA**, Sandra **RUSSO**, Soledad **VALLEJOS**, Liliana **VIOLA**

# Nuestro trabajo mueve el mundo

Por Dora Barrancos \*

**E**sta nueva conmemoración de nuestras luchas por la equidad nos encuentra con una transformación fundamental, ocurrida cuando rayaba el último suspiro del año pasado, año que será memorable por tantas circunstancias. La conquista de la ley de aborto es un acontecimiento histórico que se proyecta a los países de la región latinoamericana en donde apenas se contaba con la legalización en Cuba, Ciudad de México y Uruguay. La norma que hemos conquistado tiene más amplitud y contempla mejores medidas de asistencia que las precedentes pues es considerada la más avanzada con relación a las leyes antecedentes. Ha sido un paso formidable en la historia de nuestras demandas, producto de memorables luchas, de los empeños articulados por la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito y las movilizaciones de miles y miles de mujeres y de la diversidad sexosocial, aunque debe admitirse que no pocos varones se sumaron a la gesta. No puede omitirse que el presidente de la Nación cumplió con la promesa, emanada de su convicción, de enviar al proyecto de legalización del aborto al Congreso y que esta acción fue determinante para la reunión de los votos necesarios para consagrar la sanción de la ley. Esa conquista es un hito. Pero no nos escapa que persisten las canteras patriarcales y estamos llenas de desafíos, en posición de barricadas para enfrentar el sistema patriarcal, responsable de la aquilatada violencia contra las mujeres y contras las identidades disidentes. Tengo la certeza de que los movimientos feministas se han derramado con fuerza incontenible en todo nuestro territorio y que esta constitución como “movimiento de masas” es un hecho inédito. De la misma manera que creo que en este cambio de época que transitamos, más allá de los obstáculos entre los que sobresale la insidiosa pandemia, hemos avanzado varios casilleros para ganar más equidad. La constitución de ministerios “ad hoc” –en la Nación y en la Provincia de Buenos Aires–, del mismo modo que la creación de organismos especializados en las jurisdicciones provinciales y en una enorme cantidad de distritos en el país, denota la resonancia interpeladora de los movimientos feministas y de las agencias de la diversidad.

Los desafíos son enormes comenzando por enfrentar de modos preventivo, creativo y multidimensional la violencia letal. Resulta incalificable que más del 20 por ciento de nuestras muertas haya realizado denuncias que no sirvieron para impedir que se



Sebastián Freire

Por Sonia Alesso \*

**E**l protagonismo de los feminismos en el mundo expresa las desigualdades de género y también de clase, y podemos verlos al interior de los debates de las mujeres trabajadoras. Una larga historia une las reivindicaciones de las obreras por sus derechos con las mujeres feministas.

Historias de luchas, donde la pelea contra la opresión capitalista está ligada al mismo tiempo con la doble explotación de las mujeres y la forma en que el patriarcado se impone sobre nosotras y nuestros cuerpos.

Las diversas movilizaciones feministas articulando las luchas de las compañeras de los sindicatos, organizaciones de mujeres, organizaciones sociales y de derechos humanos, generaron un debate que se extendió en todo el país multiplicándose con la lucha por #NiUnaMenos y en la gran marea feminista por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

A lo largo y ancho del país se desplegaron multisectoriales de mujeres que dinamizaron estas discusiones en el mundo sindical. El feminismo popular crece dentro de los sindicatos produciendo modificaciones importantes, incorporando a una militancia joven y dinámica y actualizando los debates sobre la perspectiva de género, la participación de las mujeres en la vida social, sindical, cultural, estudiantil y política.

Mujeres de todos los sectores masificaron los reclamos contra el patriarcado, la feminización de la

pobreza, la desigualdad salarial y las múltiples violencias que sufrimos. En las calles nos encontramos y nos abrazamos mujeres del movimiento obrero, feministas, compañeras de los movimientos sociales, universitarias, profesionales.

Estas nuevas demandas se expresan también en los debates que las mujeres trabajadoras llevamos a las mesas paritarias, a las legislaturas y al interior de nuestros sindicatos. En particular podemos mencionar la lucha de los sindicatos docentes nucleados en Ctera por las licencias por violencia de género, las políticas de cuidado compartido, el debate por una ley integral de Cuidados y la defensa en todo el país de la Ley de Educación Sexual Integral, y su cumplimiento efectivo.

En esta nueva etapa tenemos que seguir luchando contra la violencia patriarcal y generando más toma de consciencia y articulación para que esta marea verde y violeta que recorre el mundo y especialmente América Latina se transforme y revitalice. Las y los docentes impulsamos una ley integral de políticas de cuidado, que incluya jardines infantiles para las mujeres trabajadoras, atención para las y los adultos mayores y migrantes y la defensa de tareas compartidas.

Decimos BASTA DE JUSTICIA PATRIARCAL que nos condena a ser doblemente víctimas. En esta etapa y de cara al 8 de marzo las mujeres trabajadoras nucleadas en Ctera y CTA sostenemos: “Nuestro trabajo mueve al mundo, organizadas, lo transformamos”.

\*Secretaria General de Ctera.

En particular podemos mencionar la lucha de los sindicatos docentes nucleados en Ctera por las licencias por violencia de género, las políticas de cuidado compartido, el debate por una ley integral de Cuidados y la defensa en todo el país de la Ley de Educación Sexual Integral y su cumplimiento efectivo.

# Desarmar la arquitectura patriarcal

las ultimara. Es un baldón para nuestro sistema judicial que no haya podido entrañar de modo amplio el mandato de la Ley Micaela. Es cierto que hay una completa omisión por parte del sistema universitario formador de las profesiones jurídicas con relación a la “perspectiva de género”, perspectiva que por lo general sólo se adquiere a través de algunos seminarios optativos en nuestras escuelas de Derecho, y sobre todo como contenido de especializaciones en cursos de posgrado. Arriesgo una conjetura, pues no conozco investigaciones que examinen cómo y cuándo quienes se forman en la disciplina toman contacto con “contenidos generizados”, pero los datos empíricos conducen a concluir que de manera abrumadora esos aportes son producidos por especializaciones de posgrado, y de modo prominente cuando se trata de actualizaciones en Derecho Civil/Fami-



Jose Nico

Necesitamos desestabilizar las convenciones misóginas, las telurias actitudinales reacias a la comprensión de la constitutiva violencia patriarcal, tan presentes en las “formas al uso” de las conductas de buena parte de la corporación jurídica.

lia. Es tarde y seguramente men- guado que sea una reserva para el dictado de cursos que transcurren después de la formación de grado. No puedo dejar de mencionar esfuerzos transformadores visibles en las ópticas, los fallos y las sentencias de no pocas y pocos administradores de Justicia. Resulta enojoso citar algunos casos y omitir otros, pero felizmente hay cambios que deberían ser emulados, hay juezas, jueces y fiscales que han resuelto con encomiable apego a los nuevos derechos y hasta han innovado sin apartarse del debido proceso. No se trata de más punición y más castigo, por favor, no es por allí que vamos a modificar las actitudes y conductas violentas. En todo caso se trata de nuevas mallas mentales y de modificaciones de la sensibilidad, y vuelvo especialmente sobre quienes se desempeñan en el sistema de Justicia. Necesitamos desestabilizar las con-

venciones misóginas, las telurias actitudinales reacias a la comprensión de la constitutiva violencia patriarcal, tan presentes en las “formas al uso” de las conductas de buena parte de la corporación jurídica. Desde luego, la reforma judicial que se impone no puede negligenciar la oportunidad de modificar la estructura de fueros y competencias. Necesitamos un amplio debate sobre el Poder Judicial y no sólo acerca del abandono de esa ominosa marca registrada regional del lawfare –dígase de paso su escandalosa dedicación a la violencia política de género, habida cuenta la persecución que ha sufrido Cristina Fernández de Kirchner–. En esta fecha, creo que uno de los mayores desafíos es desarmar la arquitectura patriarcal del Poder Judicial y apuesto, en primer lugar, a la conciencia crítica de quienes lo constituyen. Hay esperanzas –¡haya fórmula!– en que pueda ocurrir, pues insisto en que conocemos a muchas y muchos operadores que adhieren a visiones paritarias y pueden constituirse en los más eficientes propagadores. Sería una contribución fundamental para conseguir más justicia en nuestro medio.

\* Socióloga, historiadora, feminista.

8 DE MARZO

## Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras

Reivindicamos la lucha de las mujeres por la igualdad, el reconocimiento y el ejercicio efectivo de sus derechos.



# La oportunidad de construir mayorías

Por **Lucrecia Cardoso \***

Este 8 de marzo tiene para mí, en lo personal, muchas connotaciones emotivas que me disparan algunas preguntas relacionadas con lo que pasa en nuestro país, que nos atraviesan como sociedad y que retumban en algún lugar en esa idea de que “lo personal es político”. Mi historia familiar está llena de mujeres fuertes e independientes, que forjaron sus hogares y sus vidas en una suerte de cofradía en la que pensar el mundo desde la mujer era una idea vital. Tres generaciones de mujeres viviendo esa realidad. Es además la fecha en que nací, el 8 de marzo, entonces siempre fue una celebración, a lo largo de toda la vida, encontrarme con amigas, amigos, familia, compañeras, compañeros. Es una fecha que me conecta a una reflexión –permanente– y que a lo largo de los años se consolidó como una bandera clara de lucha.

Creo que si lo pensamos de manera despojada de emociones, el feminismo y el machismo son continentes de ideas y valores, son sistemas complejos que vivimos hasta hacerlos nuestro sentido común y que generan diferentes tipos de sociedades. Claramente el machismo forja una sociedad que no nos ofrece las mismas oportunidades a las mujeres ni a las disidencias, que nos expulsa y que nos mata. Recuerdo una frase de Evita (“...”) Ellos no perdonarán jamás al General Perón que haya levantado todo lo que ellos desprecian: los trabajadores, lo que ellos olvidaron: los niños y los ancianos, y lo que ellos relegaron a un segundo plano: la mujer (...). (Discurso de Eva Duarte de Perón, Cabildo Abierto del Justicialismo, 22 de agosto de 1951.) En este sentido, creo que todos en la sociedad –no solo las mujeres–, tenemos que compartir esta necesidad de transformar la realidad, sin sexismo, porque excluir de la construcción de las transformaciones a la mitad (si no más) de la sociedad es un error de mirada, es sectario. El machismo y las desigualdades que genera el patriarcado son crueles para hombres, mujeres y disidencias, aunque nosotras lo sufrimos en el cuerpo y este despertar de nuestra sociedad nos muestra de pronto todas las injusticias que estaban naturalizadas.

Creo también que el feminismo popular, para ser popular, tiene que anclar indudablemente en el pueblo, pero nuestro pueblo es diverso en sus maneras de hacer comunidad. Un pueblo situado, además, en un mundo que atraviesa transformaciones profundas, que genera diálogos entre generaciones y en el que las juventudes tienen hoy un protagonismo en las calles que es profundamente esperanzador. También genera diálogos entre las que habitan una realidad de sacrificio, de restricciones, de limitaciones, de vulnerabilidades, y las que habitamos un mundo con las necesidades materiales resueltas. Estos diálogos tienen que encontrar referencias y ámbitos y tienen que construir puentes, para que las parcialidades

no se sientan representativas de la totalidad, porque en esta dinámica de marea verde, de movimiento, se expresa un nuevo tipo de liderazgo y de síntesis, que es horizontal, compartido y dinámico. Las singularidades no abarcan la totalidad, eso nos exige ser muy generosas a la hora de concebir las consignas, las dinámicas de empoderamiento, los objetivos de corto y mediano plazo, las formas de organizarnos, de comunicarnos con la sociedad y de movilizarnos.

Nuestra columna vertebral son las mujeres que toman conciencia de este momento histórico cuando son llamadas a ser protagonistas, que son interpeladas por sus hijas que demandan terminar con el silencio de lo que habíamos naturalizado, que encuentran en la sociedad otra receptividad y comprenden que en esta dinámica de transformaciones hay oportunidades para transformar el patriarcado y



Sebastián Freire

poner el cuerpo para encarnar esas ideas.

Uno de los factores de movilización que más interpela a la sociedad hoy es la violencia de género, dar vuelta la página de la historia en la que los “crímenes pasionales” escondían la verdad que hoy vemos sin distorsiones. #NiUnaMenos es una bandera que va construyendo el consenso social para un nuevo pacto civilizatorio en nuestra sociedad, un límite a una realidad que estaba debajo de la alfombra, un grito desesperado para que todas, todos y todes dejemos de mirar para otro lado.

Otro eje que me interesa mencionar es el de la matriz económica, de donde nacen las desigualdades que nos ponen techos de cristal y generan las asimetrías que terminan en que los varones ocupan los espacios de decisión y los ámbitos del poder. Esto tiene una complejidad mayor porque vamos desarmando capa por capa, conquista por conquista, un lugar más en un proceso en donde la escala ampliada de ocupación de espacios de poder está habilitada a los hombres, restringida a las muje-

res y obstruida a las disidencias. Pero en los sectores populares, la exclusión social es más inteligente de sortear incorporando a todos a la construcción de las soluciones, en el sentido que lo llevan adelante las compañeras y compañeros de la economía popular. ¿Qué quiero decir con esto? Que el feminismo será justicia social o no será.

Otra sensibilidad de esta fecha es que se cumple un año de la pandemia de la covid-19 golpeando la salud y la vida de nuestra sociedad, una enfermedad que nos obliga a pensarlo todo de manera extraordinaria, poniendo el cuidado de la salud y de la vida, en especial de nuestros adultos mayores, como una necesidad y como una prioridad. Aquí de nuevo aparecen las mujeres poniendo el cuerpo, las que llevan adelante las tareas de cuidado y las tareas del hogar, las que trabajan en los geriátricos, las que gestionan los comedores comunitarios, las enfermeras, el personal de limpieza de los lugares comunes de cuidado, las que cuidan el hogar. La primera línea de batalla contra la pandemia es de mujeres, nos enorgullecen y emocionan los millones de heroínas que poniendo el cuerpo salvaron vidas, hicieron más humana las condiciones de cuidados en emergencias, los procesos de aislamiento y la solidaridad de hacer llegar al que no tiene un plato de comida. Y esto me lleva al último tema que quería compartir, que está relacionado con el rol del Estado. En este año hemos logrado que el Gobierno profundice su sensibilidad en relación al feminismo popular, que interpele a la sociedad con debates fundamentales como las leyes de interrupción voluntaria del embarazo y de los mil días para acompañar la maternidad de las mujeres que la eligen.

Hemos logrado que más del 35 por ciento de los cargos jerárquicos del gobierno esté ocupado por mujeres, lo que representa una conquista histórica para nuestra sociedad. Pusimos en marcha el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. Logramos en el Partido Justicialista una histórica lista de unidad con paridad de género. Tenemos en nuestras filas a una de las mujeres más influyentes en nuestra sociedad, la compañera Cristina Fernández de Kirchner, y conduce nuestro país el presidente más feminista de la historia, Alberto Fernández.

Todo eso, lejos de servir para congraciarnos con nosotras mismas, nos marca un signo de época, una oportunidad de avanzar, la imperiosa necesidad de forjar en la práctica la unidad, la amplitud, la capacidad de escuchar, la urgencia de construir objetivos de corto, mediano y largo plazo con el mayor consenso social posible.

Este 8 de marzo es verde para mí, es rosa, es violeta, es celeste y blanco, es un arcoiris y quería compartirlo con ustedes.

\* Licenciada en Ciencias Políticas (UBA) y secretaria de Desarrollo Cultural en el Ministerio de Cultura de la Nación.

Por **Mariana Carbajal**

A mediados de febrero de 2020 viajé a El Salvador. Es el país más pequeño de Centroamérica, con apenas seis millones de habitantes. Su territorio, supe al llegar, se lo disputan tres maras. Tiene, además, una de las tasas más altas de femicidios de la región –3,3 cada 100.000 mujeres–, tres veces mayor que la Argentina.

Viajé con Victoria Bornaz, productora audiovisual, con dos cámaras prestadas, mis libretas y un grabador Panasonic a pilas que me acompaña desde hace más de diez años. En la puerta del aeropuerto de San Salvador, bajo un cielo azul brillante y un sol que nos recordó que estábamos cerca del Trópico, nos encontramos con Luciana Rodrigues Dacunto, realizadora argentina que había volado desde México, donde estaba circunstancialmente. Nunca habíamos trabajado juntas. Apenas nos conocíamos.

Unos meses antes les había propuesto ser parte de un nuevo proyecto –autogestionado– que me movilizaba: registrar en un documental una de las situaciones más dramáticas de violación de los derechos humanos de las mujeres que ocurren actualmente en Latinoamérica: en El Salvador, desde 1998, el aborto está criminalizado siempre, incluso cuando corre riesgo la vida o la salud de la mujer, si el embarazo es producto de una violación o si se trata de un feto anencefálico, sin posibilidades de sobrevivir. La legislación sobre aborto es una de las más restrictivas del mundo. Las mujeres no tienen derecho nunca a interrumpir el embarazo y son obligadas a continuar las gestaciones, aun bordeando su muerte, mientras haya latido fetal. Como le sucedió a la médica gineco-obstetra Xiomara Argueta, que en 2010 enfrentó un embarazo ectópico, y casi muere, porque no querían intervenirla. Xiomara fue una de nuestras entrevistadas. “Yo sabía que el bebé que tenía adentro no tenía ninguna probabilidad de vida y que yo me podía morir con él”, nos dijo, mientras su cara redonda se transformaba con el recuerdo de esa situación límite. Finalmente, después de haber estado en cuidados intensivos y sufrir varias hemorragias, tuvo un aborto espontáneo. Eso la salvó. El Salvador es el único país que no opera los embarazos ectópicos.

Para muchas mujeres en ese país, patio trasero de los Estados Unidos, plagado de iglesias evangélicas, sus libertades están coartadas por una cultura machista que se refleja en costumbres pero también en la respuesta institucional. La violencia sexual está naturalizada –y se denuncia muy poco–. Y el suicidio es la primera causa indirecta de muerte mater-

# Que toda Latinoamérica pueda gritar ¡Aborto Legal!

na en adolescentes: es decir, las pibas, embarazadas muchas veces a manos de pandilleros, se quitan la vida con veneno de ratas al no poder recurrir a un aborto.

Con la eliminación de las causales de no punibilidad llegó una orden a los hospitales de la Fiscalía General para que denunciaran a las mujeres que ingresaban con sospecha de aborto. “Se nos fue educando a los médicos en esa cultura de denunciar”, nos dijo la gineco-obstetra Aurora Zalazar. Nos atendió en su consultorio privado. Es médica en el Hospital San Miguel, en el oriente del país. “Denunciábamos aunque no estuviéramos seguras y fuera una sospecha”, reconoció ante la cámara. Así, en los últimos años decenas de mujeres han salido de un hospital a la cárcel. Muchas de ellas, incluso, sin haber pasado por un aborto provocado sino por una emergencia obstétrica, pérdidas involuntarias, partos precipitados extrahospitalarios en zonas rurales –alejadas a varias horas de la atención sanitaria– y han terminado con condenas a 30 o 40 años de prisión por homicidio agravado por el vínculo. Conocimos a 13 de ellas en la cárcel granja de mujeres de Zacatecoluca, a una hora y media de San Salvador. Sus historias tienen dos denominadores comunes: son pobres y ninguna tuvo una defensa justa. En algunos casos, el defensor oficial asignado ni sabía el delito que se les imputaba ni sus nombres. Como nos contó Cynthia Marcela Rodríguez Aya-



Sebastián Freire

la, de 31 años. Estuvo detenida en el Centro de Readaptación para Mujeres de Ilopango, con una condena a 30 años y pudo recuperar su libertad con una conmutación de pena al cumplir diez años y nueve meses de encierro. –¿Por qué fuiste condenada? –le pregunté, en su casa, muy precaria, en el municipio de Apopa, al norte de la ciudad de San Salvador.

–Pues al principio me dijeron que estaba detenida por aborto, luego me cambió el delito y me quedó a homicidio agravado. En 2008, cuando me capturaron estaba embarazada y tuve un parto extrahospitalario. Mi bebé nació en la casa y no respiró. Cuando me llevaron al hospital me atendieron y cuando vine a despertar ya estaba yo con las esposas en la

mano, en la camilla, y me dijeron que estaba detenida porque había matado a mi hijo. Luego, me llevaron a Bartolinas (un lugar de detención temporario), estuve ahí tres días y me pasaron al Centro de Readaptación de Mujeres, de Ilopango. Me hicieron audiencia preliminar en la que yo no estuve presente. Porque cuando llegó mi abogado, porque siempre me cambiaban de abogados, él ni me conocía, no sabía el delito por el que estaba... él me dijo que le explicara yo cómo había sido y yo le dije que no sabía. Si él no sabía mucho menos iba a saber yo cómo iba mi proceso, y me dijo que lo esperara y cuando entró ya se había hecho la audiencia y lo habían hecho en mi ausencia y yo ya estaba presente ahí y no me dejaron entrar. Cuando me hicieron la audiencia pública en la que me penaron con treinta años, fue otro abogado también que ni siquiera se levantó a hablar, no me defendió y cuando el juez pidió mi palabra inmediatamente él dijo que yo no tenía nada que decir, entonces no dejó que yo me defendiera.

El veredicto de culpabilidad le llegó a Cinthia, como a las otras mujeres, atado al estigma de ser “malas madres”, en un país en el que es muy difícil salirse del destino de la maternidad. Y es tan fuerte la maldición que pesa sobre ellas que al entrar a la prisión deben ocultar el motivo de la condena, aunque sea injusto, porque si se conoce, las otras detenidas les darán una golpiza para

aleccionarlas. Y la pasarán muy mal por el resto del tiempo que dure el encierro.

A pesar de esta realidad, lo más maravilloso es que estas mujeres ya no están solas: desde hace poco más de una década la Agrupación Ciudadana, un colectivo de mujeres feministas y algunos varones –también feministas– empezaron a trabajar para que se las libere: buscan que se revisen sus condenas, se las indulte o conmute la pena. Primero lo hicieron muy en soledad porque pocas personas querían comprometerse con este tema tabú en El Salvador. Ahora, trabajan en articulación con otras organizaciones que registraron la gravedad del problema. Ya lograron sacar de la cárcel a ¡46 mujeres, entre ellas, a Cinthia! Quedan con condenas firmes otras 15 y seis más con procesos judiciales activos. El último miércoles, me contó con mucha alegría Sara García, una de las integrantes de la Agrupación, lograron el sobreseimiento definitivo de otra. También vienen trabajando para cambiar el imaginario social sobre el aborto en el país y lograr la despenalización en las mismas causales que había antes de la reforma legal de 1998: en caso de riesgo para la vida de la mujer, de violación y cuando hay malformaciones fetales graves. En una década, han logrado cambios notables.

¿Qué es ser feminista hoy? Es trabajar cada día, como lo hace la Agrupación Ciudadana y sus aliadas –y tantas otras colectivas y mujeres y disidencias más o menos organizadas– por desarmar una injusticia reparable: en el territorio, en las cortes, en los medios, en un banca en el Congreso... En El Salvador, en la Argentina, en cada uno de los lugares del planeta donde las injusticias siguen marcando nuestras vidas. Tratar de cambiar esas realidades: de eso se trata.

Por Flor de la V

La llegada del #8M se siente, es como fuego que crece sin parar, un tsunami que viene por todo. No se parece en nada al de años anteriores. Está por todos lados, en los hogares, trabajos, en las calles, y sobre todo en las redes sociales. El año pasado, manija con el tema y llevada por la curiosidad, hice una pequeña encuesta casera –pero no por eso menos importante– sobre el Día Internacional de la Mujer y, para mi sorpresa, descubrí que hay muchísimas mujeres que no tienen ni idea de por qué se conmemora. Solo saben que esa fecha suele haber descuentos y en los comercios te regalan flores. También hallé que otras que están vagamente al tanto, o al menos escucharon la historia, la reproducen en estos términos: “es por las obreras que murieron en una fábrica”. Bueno, no murieron: las asesinaron en medio de una protesta para mejorar sus condiciones salariales y de trabajo.

Creo que esto último deja en evidencia la clara confusión que existe con respecto a esta fecha. Por suerte, hace unos años y gracias a la lucha feminista, algo cambió para siempre. Fue exactamente en 2017, cuando la llamada a una huelga general e internacional de mujeres dio el inicio a un proceso de insurrección de género y sexual. Desde entonces empezamos a tomar conciencia de que no debe ser un día de celebración, sino de desobediencia, no es una conmemoración sino una revuelta.

La lucha es contra el sistema patriarcal, cultural, político, económico y social. Contra las formas de violencias de género, discriminación, explotación, colonialismo, deshumanización, silenciamiento e invisibilización por el derecho a ser mujer,

# Un día de lucha que es todos los días

lesbiana, travestis, trans, no binarie o intersex. ¿Qué sentido puede tener festejar un Día de la Mujer en un régimen binario de opresión de género? Esto es contra la institucionalización y normalización de la desigualdad, de la hegemonía masculina, de la hegemonía blanca, de la hegemonía de los cuerpos para consumo masculino.

Debo confesar que nunca me sentí del todo cómoda celebrando esta fecha y nada tiene que ver con ser travesti, ¡joj! De cualquier modo, ya están alistándose lxs guardianes del género, que enloquecen si alguien tiene el atrevimiento de saludarme ese día por alguna red social.

Debo confesar que nunca me sentí del todo cómoda celebrando esta fecha y nada tiene que ver con ser travesti, ¡joj! De cualquier modo, ya están alistándose lxs guardianes del género, que enloquecen si alguien tiene el atrevimiento de saludarme ese día por alguna red social. Lo que me resulta difícil de creer es cuán poco informada puede estar la gente con respecto al movimiento feminista, o mejor dicho, cuán mal informada. Sin ir más lejos, hace unas semanas participé de varias cenas en las que el feminismo fue el asunto cen-

tral de la noche. Me resulta divertido tirar el tema y dejar que comience el debate. Por lo general, los hombres se van por la tangente y hacen mucho hincapié en el aspecto físico de las feministas y sobre todo de su supuesto comportamiento en las diferentes marchas.

¿Por qué termina reduciéndose a esto un

movimiento con tanta historia y agente de transformaciones tan importantes actualmente? Es mejor mostrar que estamos locas, que hablar de lo importante: los objetivos de la lucha. Es increíble pensar que para muchxs el feminismo sea eso. Solo un grupo de mujeres: machonas, feas, desarregladas, gordas, sin feminidad, que gritan de manera desaforada en tetas. Me canso de escuchar mujeres diciendo que no son feministas porque no se sienten representadas, que no quieren matar bebés, que no odian a los hombres, que ellas sí disfrutan

de los piropos. A mí me gusta usar tacos, maquillaje. Me gusta ser femenina, pero no por eso anulo otros modos de transitar el género femenino. Hay una frase de Virginie Despentes en su libro *Teoría King Kong* que define muy bien cómo funciona esta presión sobre la manera correcta de ser mujer: “¡La feminidad es una puta hipocresía! No digo que ser mujer sea en sí mismo una obligación horrible. Las hay que lo hacen muy bien. Lo que resulta desagradable es el hecho de que sea una obligación”. Esa es la cuestión. Cómo se vea una mujer no debería ser tema de debate para nadie. Fuimos criadas para ser lindas, agradables, femeninas y, sobre todo, para gustarles a los hombres como si la única meta de una mujer fuera la conquista y el matrimonio. Esto nos coloca automáticamente en inferioridad. Es momento de cambiar la historia por nuestras hijas, por las nuevas generaciones de pibas, por niñas libres, contra el ASI (Abuso Sexual en la Infancia), por la Ley de ESI, porque sabemos que el reclamo es político pero la lucha es cultural.

¿Y nos quieren decir “feliz día”? Los hombres tienen la obligación de comenzar a cuestionar y modificar muchísimas de sus prácticas machistas. La militancia debería ser una lucha de todos, todas y todos.



# 8M PARO

## INTERNACIONAL DE MUJERES

Si sufrís  
violencia de género,  
podemos ayudarte.

144 Línea Nacional  
4624-0898 de 8 a 15 hs  
1569363750 24 hs

X X X

En el marco del Programa GenerAR

## DISPOSITIVOS PARA VARONES CON CONDUCTAS VIOLENTAS

X X X

- Grupos psico-socio-educativos
- Entrevistas interdisciplinarias de admisión

Información y turnos al:

**1131637684**, L a V de 8 a 15 hs

Coordina: equipo técnico del Consejo de Mujeres, Géneros, Diversidad y Derechos Humanos

# Pico y pala

Por **Marta Dillon**

**S**er feminista es hacerse la pregunta, constante, incisiva sobre la tarea de todos los días. Y no es por la propia identidad o la pertenencia al movimiento, es por quienes faltan.

¿Quién está quedando afuera? Afuera aun de los márgenes desde donde los feminismos formulamos las preguntas porque “adentro” es la asfixia que des-

pués de haberlos hachado.

Nuestra pregunta feminista contiene la de los derechos básicos pero socava esa epidermis e insiste ¿Quién nos falta? Nunca estamos todas, ni tampoco todos. Nos faltan las presas, nos faltan las asesinadas, nos faltan los trans, nos faltan quienes caminan más lento, las desaparecidas, las que cargan las heridas de varias generaciones, nos faltan los indígenas, las de los confines donde no llegan ni los discursos ni las acciones ni las marchas,

cia de las hormigas en el culo ¿a quién aplasto cuando me derrumbo en esta silla después de tanto caminar para que no me pongan el pie encima?

Ser feminista, creo, desde este territorio hecho de cuerpo, tierra, compañeros, semillas, plantas y animales, es una incomodidad permanente. La más clara noción de extranjería. Ser esa que está pero nunca pertenece ni quiere ser incluida –aunque se la pase intentando– porque no hay adentro sin so-

O las herramientas que quieran. Ser feminista, digo desde este territorio, es el trabajo de mantener la rabia como un fuego en invierno: alimentarla, no dejar que se erosione por la acumulación de razones para sentirla que, de tan enmarañadas, dejan de verse.

garramos para resistir y existir. Tantas veces se ha repetido la idea de la inclusión. Porque inclusión supone acceso a la vivienda, la comida, la educación, la chance de decidir un proyecto de vida y con quiénes; el piso de la dignidad. Pero con fronteras y custodias que cobran derecho de paso a un mundo de filos donde los pies entran en la horma del zapato

las notas que escribimos, nuestros deditos levantados en las redes, la manera airada en que todavía se dice mujeres y se pasa la guadaña a todo lo que existe fuera de la línea de corte.

La pregunta por el feminismo es esa pregunta insidiosa, mala onda, porque justo cuando estabas acomodándote en una zona donde creías que era posible tomar aire interroga con la urgen-

foco. Porque vivir una vida feminista –gracias Sara Ahmed– es un trazado y borronado constante de líneas de fuga. Y aun así hacer la tarea, buscar los bordes y el lenguaje de lo que todavía no se nombra o que cuando se nombra devuelve una mancha que dice de nadie nada. Como en la enumeración unos párrafos más arriba.

Pico y pala, amigues feministas. O las herramientas que quieran. Ser feminista, digo desde este territorio, es el trabajo de mantener la rabia como un fuego en invierno: alimentarla, no dejar que se erosione por la acumulación de razones para sentirla que, de tan enmarañadas, dejan de verse. Y cada vez hacerse la pregunta: ¿quién falta cuando grito de dolor y bronca por el femicidio de una adolescente? ¿Tengo que gritar cada vez por todes? ¿Y a quiénes estuve dejando sin duelo hasta ese momento en que el llanto es no solo la empatía sino también la mercadería de los discursos públicos? ¿Cómo alimentamos la rabia mientras abrigamos la ternura.

¿Cómo se contesta a la pregunta de qué es ser feminista sin la incomodidad de sumar una sentencia más a las que se suceden en estas épocas? ¿Cómo contestar a esa pregunta sin devolver otras, constantes, cotidianas? ¿Cómo hago para envejecer sin tanto duelo, cómo se desarma esta casa del amo sin que se caiga el techo encima, cómo hago para dejar de sentir que el amor es una pareja y la soledad su ausencia, cómo me miro en el espejo sin desear ser como ya repetí mil veces que no hay por qué ser, que esa belleza añorada es solamente una cárcel; cómo



hago para ser feminista y asistir a la vez al constante fracaso de las construcciones colectivas y por qué no puedo extirparme como una piedra de la locura la noción de fracaso y de éxito que es menos feminista todavía que las novelas de la tarde.

Y las preguntas siguen: cómo conservo la empatía y tiendo la mano. Y cómo me resguardo. Cómo demandamos a la Justicia patriarcal que se autodestruya y cómo ponemos las manos en el fango para asumir nuestra parte del asunto.

La tarea es ardua, no entra en esta página. Está en los pliegos de las demandas callejeras y en la incomodidad que habitamos cotidianamente. Está en ese cansancio que a veces se siente por ser siempre la que señala, la que escupe el asado, la que aporta eso que la reacción llama corrección política pero que es parte de ir socavando los cimientos de los postes que sostienen las fronteras.

Estamos siempre llenas de preguntas aun con las manos constantemente en la masa.

Pero por qué nos preguntamos una y otra vez qué es ser feminista. O peor, por qué es tan común decir qué es y qué no es feminista en lugar de preguntarnos, con el cuchillo en la boca y ánimo de ir hasta el fondo, cómo estamos siendo feministas ¿Cómo lo hacemos? ¿Con quiénes? ¿Quiénes nos faltan?





Leandro Teysseire

ANIMATE AL CAMBIO

VENTA EXCLUSIVA EN FARMACIAS

PROMO EVACOPA MARZO 50% OFF

www.evacopa.com.ar

SOGIBA Sociedad de Obstetricia y Ginecología de B. A. FUNDADO EN 1904

Elea Adelantar con la vida

Ante cualquier duda consulta a tu ginecóloga/o. Promoción vigente desde el 01/03/2021 al 31/03/2021 ó hasta agotar stock de 100.000 unidades.

An advertisement for Evacopa Menstrual. The background is a solid orange color. In the center, a hand is holding a box of Evacopa Menstrual. The box is white with purple and green accents and features the Evacopa logo. The text "PROMO EVACOPA MARZO 50% OFF" is written in large, white and yellow letters across the middle. At the top right, there is a green banner with a white plus sign and the text "VENTA EXCLUSIVA EN FARMACIAS". At the bottom left, the website "www.evacopa.com.ar" is displayed. At the bottom right, there are logos for SOGIBA (Sociedad de Obstetricia y Ginecología de B. A., FUNDADO EN 1904) and Elea (Adelantar con la vida). At the very bottom, a white banner contains the text: "Ante cualquier duda consulta a tu ginecóloga/o. Promoción vigente desde el 01/03/2021 al 31/03/2021 ó hasta agotar stock de 100.000 unidades."



EFE

Por Paula Giménez \*

## El dolor en común

Una de las frases que repito seguido es que el feminismo me cagó la vida. Y si bien es absolutamente irónico, también es absolutamente cierto. Porque ser feminista es doloroso. Reivindicador, empoderante pero muy doloroso. Cada 26 horas duele. Cada título sexista duele. Cada acoso, incomodidad, abuso sexual, duele.

Darse cuenta de que la desigualdad es estructural, te ahoga, que el machismo es un entramado

Suaves, tímidas y en silencio. Quietas, ocupando poco espacio y siempre pero siempre con una sonrisa. Ser feminista te incomoda en el cuerpo. Porque es ahí, en este espacio propio, en este territorio que buscan conquistar, en donde hay rebelión y bronca. Lo visto no se puede *desver*, ya no podemos dejar de ser lo que somos y ese aire fresco que entra, ese respirar en conjunto, ese an-

der que cada femicidio, cada golpe, cada insulto, cada patada, cada frase, cada subestimación, tienen una razón y un culpable. Que todas las violencias que vivimos por ser feminidades, o, mejor dicho, por no ser varones heterosexuales y cisgénero, son evitables. Que podemos hacer, protestar, marchar, leer, militar, charlar.

Y acá me detengo. Porque charlar, también es ser feminista.

Entendemos el porqué de esos mensajes de “¿Amiga, llegaste?” o el pudor de menstruar y no poder siquiera hablar del tema. También entendemos por qué ganamos un 27 por ciento menos que nuestros compañeros haciendo las mismas tareas, por qué nos cuesta tanto llegar a ser jefas estando igual o más capacitadas que el resto, por qué tuvimos que contenernos las ganas

tender que cada realidad, cada mujer, sea negra, pobre, rica, blanca, cristiana, musulmana, judía, tiene ese dolor en común conmigo. El dolor de ser mujer en este mundo hecho por y para los hombres.

Pero lo más lindo y lo más loco de todo este embrollo de darte cuenta es, de una buena vez por todas, escucharnos. A nosotras y a nuestras compañeras. Escuchar que cada pequeña violencia que vivimos no la vivimos solas, que no nos pasó sólo a nosotras. Que ese infierno dentro de tu pareja, que el abuso y el acoso que sufriste, no son un problema tuyo, no es una consecuencia de nuestras acciones sino el resultado de una sociedad que crea, por acción u omisión hombres violentos, feministas y abusadores.

Ser feminista es sacarte la mochila de la culpa, esa culpa que nos imponen por ser quienes somos, por desear como deseamos, por hablar y expresarnos como lo hacemos o como queremos hacerlo. Es charlar y no parar de charlar. Porque el silencio, ese legado tan injusto y violento que arrastramos hace décadas, tan funcional a este maldito sistema, es un privilegio con el que ya, varones del mundo, no cuentan. Y eso es un montón.

\* Periodista de género.

Porque si bien ser feminista me cagó la vida, también me atraviesa una alegría estridente desde la punta de los pies cada vez que entiendo y me doy cuenta de lo mucho que necesitaba, sin saberlo, esta cosmovisión para sobrevivir.

despreciable pero inteligente y que está arraigado en lo más profundo de nuestras ideas, en lo más hondo de nuestros deseos, también. Porque cuando lo ves, entendés que nada de todo lo que te contaron es cierto, que nosotras no somos el sexo débil, que el rosa no necesariamente nos representa, que el instinto maternal es una mentira, que quedarnos calladas es algo aprendido, al igual que todo el resto de nuestras limitaciones que esta sociedad nos impone por ser mujeres.

dar de la mano, protegidas y entre nosotras, es el gran refugio.

Porque si bien ser feminista me cagó la vida, también me atraviesa una alegría estridente desde la punta de los pies cada vez que entiendo y me doy cuenta de lo mucho que necesitaba, sin saberlo, esta cosmovisión para sobrevivir. Para tener un motivo, más allá del mundano, para tener un norte, un motor, un quehacer bien claro.

Es que ser feminista no es sólo creer que la desigualdad existe y que es voraz, sino también enten-

Charlar con tu tío, con tu viejo, con tu hermano, con tus amigas. Con tus compañeros de trabajo, con vos. Interpelar pero también interpelarte. Cuestionar todo lo que aprendimos, enojarte por todo lo que vivimos y no nos dimos cuenta, aunque la pasábamos mal, aunque estábamos incómodas y no sabíamos por qué.

Ahora sabemos por qué. Ahora entendemos esa vergüenza que sentimos a los 8 años, cuando un varón nos mostró su pene en la calle o ese miedo que nos da ca-

de aprender a jugar al fútbol o a tocar la batería o por qué, cuando queremos hablar, nos callan. Entendemos de dónde viene la maternidad obligatoria, la invisibilidad en nuestro idioma, la heterosexualidad impuesta, el terror de una escena de celos, la fobia de ir a hacer una denuncia, la molestia ante esa mirada llena de libido y exigencias de nuestro jefe, el agotamiento de nuestras madres, la injusta carga de nuestras abuelas.

Porque creo que eso también es ser feminista. Entender. En-



*Vivas, libres  
y liderando  
nos queremos*

## Políticas públicas para avanzar en la lucha contra la violencia por razones de géneros

Ley Micaela

Guardia de atención las 24hs contra violencias de géneros

Línea 137

Red Víctimo Asistencial

Promotorxs Territoriales

Consejo de Géneros y Disidencias

Dirección de Políticas de Género

Centro de Atención de Víctimas de Violencia

Primer presupuesto con perspectiva de género

Área de géneros en los municipios

Capacitación permanente a agentes del Estado

# #MujeresLíderes



Verónica Bellomo

## El doble desafío

Por Vilma Ibarra \*

**H**ay muchas formas de ser feminista. Y hay mujeres maravillosas, muy formadas teóricamente, luchadoras incansables, pioneras de los feminismos que podrían contestar esta pregunta mucho mejor que yo.

Hoy vengo a contar qué significa para mí ser feminista y eso tiene que ver no solo con mi biografía sino también con mis más profundos sueños: quiero ayudar a construir una sociedad en la cual las mujeres tengan una vida más plena, sin discriminación, sin humillaciones, sin violencias a causa de su género, y con igualdad de derechos.

Para construir esa sociedad es necesario, primero, desarmar el basamento de injusticia y desigualdad sobre el que se asienta nuestra sociedad y, al mismo tiempo, ir construyendo nuevas normas, nuevos lenguajes, nuevas interpelaciones que tengan como fundamento la igualdad de géneros. Ser feminista es ser parte de esa lucha colectiva y es sentirme parte de ese movimiento diverso y heterogéneo, masivo y maravilloso, que traspasa fronteras y que nos convoca a terminar con el sistema patriarcal para construir esa sociedad soñada, justa e igualitaria.

El patriarcado nos lastima, nos obliga, nos priva, nos juzga, y es muy difícil escapar de sus redes porque durante siglos ha penetrado nuestras vidas: se ha adueñado de los len-

guajes, de las sexualidades y los cuerpos, de la economía, de los trabajos, de la vida pública y privada, de la educación, de los espacios de poder; en fin, es un sistema que atraviesa nuestras vidas.

Sin embargo, históricamente ha estado invisibilizado por ser considerado "natural" o "normal". Pero los feminismos lo desafiamos y lo mostramos como es; y explicamos una y otra vez que hay roles sociales que a las mujeres nos son negados y otros que nos son exigidos con durísimas sanciones, a veces también penales, cuando queremos desobedecerlos.

Hace poco más de un año fui convocada por el actual presidente de la Nación, Alberto Fernández, para ocupar un cargo de

8 DE MARZO

DÍA INTERNACIONAL  
DE LA MUJER

ALMIRANTE  
Brown

alta responsabilidad institucional en su gobierno. Hoy, por lo tanto, debo hacerme una pregunta más: ¿qué es ser feminista desempeñando un importante cargo en el gobierno nacional? La respuesta a esta pregunta me interpeló antes de aceptar la convocatoria presidencial, pero también la tengo presente cada día.

No hubiese formado parte de un gobierno que no tuviera como objetivo construir una sociedad más igualitaria, que no trabajara para fortalecer un Estado presente para redistribuir equitativamente la riqueza y el poder; pero tampoco habría formado parte de un gobierno que no se planteara políticas de

la Ley de identidad de género, en un salón de la Casa Rosada. Repitámoslo: se trataba del mismísimo presidente de la Nación entregando en mano a una persona del colectivo travesti-trans su DNI, donde se asentaba su identidad autopercebida, en un salón de la Casa de Gobierno. Fue un momento importantísimo, por sus implicancias reales y simbólicas.

Hemos incorporado el cupo para trabajadoras y trabajadores del colectivo travesti-trans en el Estado Nacional para reparar, aunque sea en parte, la enorme violencia institucional que han sufrido y siguen sufriendo las personas de ese colectivo. Nues-

Asamblea Legislativa, que la lucha para la prevención y castigo de las violencias de género y los femicidios debe ser una política de Estado y ha convocado a todas las provincias argentinas a comprometerse, en un Consejo Federal para la prevención y el abordaje de femicidios, travesticidios y transfemicidios.

Ser feministas en el gobierno nos exige impulsar y lograr que se adopten cada una de estas políticas, para que se implementen en forma eficaz, para remover los obstáculos que los sectores más conservadores nos ponen cada día, ante cada avance de los derechos de las mujeres y las diversidades.

Ser feminista es ser parte de esa lucha colectiva y es sentirme parte de ese movimiento diverso y heterogéneo, masivo y maravilloso, que traspasa fronteras y que nos convoca a terminar con el sistema patriarcal para construir esa sociedad soñada, justa e igualitaria.

Estado para avanzar en la igualdad de derechos entre varones y mujeres.

Nuestro gobierno, con sus aciertos y sus errores, trabaja para construir igualdad y tiene un fuerte compromiso con las luchas de las mujeres para conquistar derechos que les fueron históricamente negados. Para mí, y para muchas feministas que fuimos convocadas para trabajar en el gobierno, el desafío es cumplir nuestras responsabilidades pero también abrir puertas a las demandas de los movimientos feministas y de las diversidades y trabajar codo a codo con ellos.

Viví con orgullo el acto de entrega del DNI 9.000 a Isha Escribano, en el marco de

tro gobierno ha creado el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad para que impulse políticas transversales para trabajar e implementar políticas públicas efectivas en pos de la igualdad de géneros.

En plena campaña electoral nuestro Presidente prometió la presentación y el impulso de la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y fue sancionada por el Congreso el pasado 30 de diciembre. Las mujeres conquistamos así una mayor autonomía respecto de nuestras decisiones y nuestros cuerpos y un cuidado integral de nuestra salud y nuestras vidas en todos los subsistemas de salud.

Nuestro Presidente ha dicho, ante la

Ser feministas es juntarnos, interpelar, explicar, persuadir, convocar a nuestros compañeros varones para que nos acompañen en estas luchas. Ser feministas es tender redes, sufrir juntas cuando no logramos nuestros objetivos, festejar nuestros logros e indignarnos y reclamar, una y otra vez, cuando somos excluidas de los lugares donde deberíamos estar.

Y ser feministas es, siempre, siempre, pese a las adversidades, seguir peleando colectivamente por nuestros derechos.

\* Abogada. Secretaria Legal y Técnica de la Presidencia.



Lucía Grossman

## Ver, sentir y actuar

Por Silvia Lospennato \*

**S**er feminista para mí implica en primer lugar una toma de conciencia individual que te permite ver las desigualdades que existen o persisten en razón del género, observarlas donde son evidentes pero sobre todo donde no es obvio, aprender a desaprender, a desnaturalizar, a pensar críticamente cuánto de lo que nos rodea tiene una raíz profunda en el rol que ocupamos las mujeres y las diversidades en la sociedad.

Frente a esa conciencia de la desigual-

dad de autonomía plena está condicionado por un conjunto de restricciones, desigualdades y violencias.

En mi experiencia como dirigente política, ser feminista implica siempre estar dispuesta a pagar costos porque, más allá de que estemos viviendo un momento de mayor permeabilidad social a nuestros reclamos, las feministas siempre incomodamos. Sobre todo cuando ocupamos espacios de decisión. Algo que es lógico porque nuestra lucha busca redistribuir el poder social, cuestionar los mandatos y por ende desacomodar un orden en que todos tenemos que volver a encontrar nuestro

tras trabajamos para atacar las causas y atender las consecuencias de este flagelo. La ley Micaela, la ley Brisa, los nuevos tipos penales y las distintas leyes de paridad son sólo algunos ejemplos de ese abordaje que fue producto de una construcción política transversal y con los que me comprometí e impulsé personalmente.

Nada me enamora más de la causa feminista que una profunda convicción sobre la capacidad de las mujeres para transformar el mundo, la forma de producir y reproducir, de cuidar, de trabajar, de ejercer el poder, de buscar soluciones alternativas e inclusivas. La enorme am-

Porque cuando el mundo tuvo que redefinir cuáles eran los trabajos y los trabajadores esenciales se hizo muy evidente por un lado la diferencia entre el valor social de una tarea y el reconocimiento salarial y, por el otro, que la gran mayoría de esas tareas eran realizadas por mujeres.

La pandemia visibilizó la desigualdad de la carga del trabajo doméstico y de cuidados e inclusive del apoyo escolar por el cierre de las escuelas y la educación virtual. Pero sobre todo cuando la crisis económica se profundizó, también se manifestó en la mayor precariedad de su participación en mercado laboral, el desem-

La pandemia visibilizó la desigualdad de la carga del trabajo doméstico y de cuidados e inclusive del apoyo escolar por el cierre de las escuelas y la educación virtual. Pero sobre todo cuando la crisis económica se profundizó, también se manifestó en la mayor precariedad de su participación en mercado laboral, el desempleo y la pobreza.

dad hay tres actitudes posibles: aceptarla, ignorarla o considerarla injusta y sentir la necesidad de cambiarla. Esa última es la opción feminista, la que implica decidir no dejar nunca de mirar la desigualdad ni desentenderse del cambio que es necesario impulsar.

Entiendo que no hay una forma de ser feminista, ni mucho menos una forma correcta. Me siento parte de una lucha colectiva que convive con la diferencia. Me orienta la búsqueda de la mayor libertad posible para cada persona; el deseo de avanzar hacia una sociedad de libres e iguales en dignidad y derechos, entendiendo que hoy esa búsqueda y ese deseo

lugar, un lugar de mayor cooperación, más participativo y horizontal. De nada serviría reemplazar un orden injusto de dominación y subordinación por otro.

En esa lucha colectiva contra las desigualdades y las violencias las feministas, adherimos a un pacto por la erradicación de la violencia de género, un pacto que hoy es socialmente mayoritario pero que aún enfrenta enormes desafíos: no alcanzan las leyes, siguen faltando políticas públicas y estamos lejos de la transformación cultural que elimine la violencia y la discriminación en todas sus formas. Pero cada vez somos más los que nos comprometemos a acompañar a las víctimas, mien-

plación de derechos, de respecto a nuestra autonomía y libertad de decidir nuestros proyectos de vida, que significó la sanción de la Ley de IVE, se inscribe en ese compromiso intergeneracional que caracteriza al feminismo.

Hoy, a las puertas de la pospandemia, creo que es urgente adherir a un nuevo pacto feminista con eje en la participación de las mujeres en el mundo del trabajo, y por supuesto no me refiero al trabajo doméstico y de cuidados que cargamos sobre nuestros cuerpos y principalmente pagamos con nuestro tiempo, sino el acceso al empleo decente, formal y bien remunerado.

pleo y la pobreza. Cuando la humanidad necesitó quién la cuidara, tuvo que mirar a los ojos a las mujeres. Ahora necesitamos que esa certeza se transforme en reconocimiento, en igualdad de oportunidades y en progreso.

Nuevamente tenemos una gran oportunidad de construir un compromiso transversal de transformación, con eje en el trabajo y la inclusión, que ponga a las mujeres y las diversidades en el centro de nuestra propuesta. Juntas somos fuertes, unidas invencibles.

\* Diputada nacional y secretaria parlamentaria del Interbloque Cambiemos.

Por Yanina Martínez \*

# Un hacer político que cambia vidas

**M**e preguntan: ¿qué es el feminismo? Es un movimiento, sí, necesario para poner de relieve las desigualdades de género, pero también un pensamiento y un hacer político, anclado fuertemente en lo cotidiano. La política es una herramienta fundamental para la transformación de realidades, por eso, en ese hacer político que nos convoca a las mujeres nos une una meta común: la construcción de una sociedad más justa, en la que la igualdad de derechos sea real y no sólo formal, en todas partes del mundo. Así, las mujeres nos constituimos como protagonistas y tenemos un papel clave en la transformación del sistema. La educación juega un papel fundamental, la cultura asigna un rol marginal a las mujeres y disidencias y, para transformarlo, es necesario construir ese aprendizaje desde temprana edad y acercar herramientas para desaprender y volver a aprender para quienes ya venimos inmersos en una cultura de exclusión y marginalización.

Ser feminista hoy es valorarse como mujer, es tener la convicción de que podemos lograr lo que nos proponemos, que somos perfectamente capaces de ocupar esos espacios tradicionalmente reservados para los varones, que brindamos un aporte importante al todo y que apoyándonos entre nosotras logramos lo imposible, posible. El feminismo actual debe ir encaminado a lograr el empoderamiento pleno de la mujer y eso es dar pasos al frente observando lo alcanzado. Es indiscutible que conquistamos nuevos espacios a fuerza de trabajo, de lucha y de perseverancia; sin embargo, eso no significa que hoy vivamos en un mundo desprovisto de desigualdades.



Kala Moreno Parra

A nivel global, las mujeres aportamos mucho más valor del que se nos reconoce, incluso, el impacto de nuestras acciones suele no cuantificarse como es debido. Es por esto que el primer desafío del feminismo actual es continuar visibilizando nuestro rol en todos los ámbitos, especialmente, en aquellos que implican tomas de decisión. Nos urge diseñar sistemas económicos, sociales y políticos que garanticen el respeto a los derechos humanos y logren la igualdad de género sin dejar a nadie atrás.

La equidad debe verse reflejada en todos los sectores: el público, el privado y el académico. Tengo el orgullo y el privilegio de ser la primera mujer que se desempeña como secretaria de Promoción Turística de la Nación, en el contexto del Ministerio de Turismo y Deportes, en el que la mayoría de los cargos de rango jerárquico están liderados por mujeres. Sin duda, esto responde a una clara política de Estado, impulsada por nuestro Presidente, con eje en la perspectiva de género. Y aunque los progresos son enormes, aún nos queda un largo camino por recorrer. Los cambios deben ser estructurales y transversales a todas las áreas de desempeño.

En ese sentido, el Objetivo de Desarrollo Sostenible ODS #5 de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas promueve la igualdad de género. Con éste como guía, las mujeres del mundo debemos trabajar unidas para lograr que mediante el empoderamiento tengamos una participación plena y efectiva con igualdad de oportunidades de liderazgo en todos los niveles decisorios de la vida política, económica y pública.

\* Secretaria de Promoción Turística de la Nación.

**Día Internacional de la Mujer**

Por todas las que con valor, fuerza y decisión luchan por una sociedad más justa, libre e inclusiva.

**PILAR MUNICIPIO**

Pilar Presente con Futuro

# Anónimas nunca más

En definitiva, se lograron avances. Pero siempre aparece la trampa. Entonces podemos decir que la lucha es día a día, es todos los días, y que no hay un lugar de llegada, sino que es una continuidad.

Por Gisela Marziotta \*

Virginia Woolf dijo: “Durante la mayor parte de la historia, Anónimo era una mujer”. Y se refería a que la mayor parte de la literatura estaba escrita por hombres y las pocas mujeres que escribían, lo hacían con seudónimos masculinos. Jane Austin firmaba sus libros con “by a lady” (escrito por una dama) y era de lo más osado, ya que al menos revelaba que la autora era una mujer. Sin ir tan lejos en el tiempo, la autora de Harry Potter debió firmar con J. K. Rowling en las primeras ediciones para disimular que era una mujer –según la aconsejaron sus editores–. Todos ejemplos que me ayudan a explicar el punto de esta nota: el feminismo es una ideología indefectiblemente ligada al contexto histórico. Y por supuesto tiene que ver con mucho más que escribir y no poder firmar. Ser feminista hoy es haber dejado de ser anónimas. Por eso el feminismo, sobre todo en los últimos años, no sólo piensa en las mujeres sino que habla de la igualdad entre personas, cualquiera sea su identidad. Hace pie en las mujeres pero profundiza en otras identidades. Es una agenda que tiene que ver con las urgencias y necesidades de las personas en un contexto determinado. Porque la capacidad de renovar esa agenda, de ampliar derechos e incluir, no termina con una ley, porque las personas somos diferentes y vamos viviendo y encontrando nuevos desafíos, problemas y situaciones de opresión que necesitan ser atendidas. ¿Cuánto se avanzó en materia legislativa? Argentina hoy cuenta con la ley 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer. Con esta ley se pudo visibilizar los diferentes tipos de violencias que antes se veían naturales. No obstante, no fue suficiente. Hoy la tasa de femicidios es alarmante, y no se logra encarar una solución al tema. La sociedad está cada vez más comprometida y movilizada por este drama social, pero la respuesta no es tan sencilla. La falta de perspectiva de género en la policía, la justicia y las instituciones a cargo de la prevención, impiden que se activen las alarmas ante la primera señal de peli-

gro. Todo el sistema llega tarde. Otras de las leyes que se han logrado es la Ley 26.862, que establece que toda persona mayor de edad, cualquiera sea su orientación sexual o estado civil, tenga obra social, prepaga o se atienda en el sistema público de salud, puede acceder de forma gratuita a las técnicas y procedimientos realizados con asistencia médica para lograr el embarazo. De este modo se reconoce que la familia no es de una sola manera, sino que todas las personas tienen derecho a tener hijxs si lo desean. Las personas se organizan de diferentes maneras y distintas formas familiares, y el feminismo tuvo mucho que ver con estas nuevas concepciones de familias. Del mismo modo la Ley 26.618 de matrimonio igualitario, o la de identidad de género, son una conquista. Y ha sido un gran paso, sin dudas, la recientemente sancionada Ley de interrupción voluntaria del embarazo y el programa de los mil días. Aunque sabemos que ahora el desafío es estar muy firmes y atentas para que se cumpla y que en ninguna provincia o institución se busquen atajos que impidan su aplicación. En política avanzamos con la Ley 27.412 de paridad de género, no obstante, la presidencia de los bloques que integran ambas cámaras son en un 90 por ciento varones. En definitiva, se lograron avances. Pero siempre aparece la trampa. Entonces podemos decir que la lucha es día a día, es todos los días, y que no hay un lugar de llegada, sino que es una continuidad. ¿Que es ser feminista hoy? Es que desde cada lugar en el que estamos como hijas, como madres, como amigas, como médicas, maestras, abogadas, taxistas, bomberas, diputadas, desde donde sea que estemos, militemos por una sociedad más justa para todos y para todas. El feminismo es una forma de vida, por eso ha logrado ser transversal y unir a mujeres de diferentes partidos, religiones, costumbres, condición social, etc. Ser feminista es un aprendizaje, es una deconstrucción permanente y es la búsqueda incesante de justicia social. El feminismo es una práctica constante para la transformación social y para que cada persona pueda vivir en plenitud y libertad.

\* Periodista y diputada nacional.

## UN COMPROMISO ACTIVO DE LOS MEDIOS CON LA IGUALDAD DE GÉNERO

### 8M. DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER



- Adepa está promoviendo la diversidad en los medios periodísticos de todo el país. Dimos algunos pasos. Faltan muchos todavía.
- Para impulsar esa agenda en la prensa argentina, en 2019 creamos en el seno de nuestra institución la Comisión de Diversidad.
- Desde 2018 hicimos actividades con referentes de las empresas periodísticas que están promoviendo medidas concretas en pos de la igualdad de género o que incorporaron la perspectiva de género en el tratamiento informativo. Editoras de género, proyectos inclusivos, eliminación del uso de estereotipos negativos para referirse a las mujeres, uso equilibrado de fuentes son algunas de las prácticas destacadas.
- En 2020, junto a la Iniciativa Spotlight, brindamos talleres de capacitación con el objetivo de enriquecer el abordaje y la perspectiva de género en los medios. Firmamos el compromiso Spotlight, un acuerdo que alienta buenas prácticas en la cobertura periodística de temas sobre violencia de género y femicidio.
- Elaboramos una Guía con recomendaciones para la cobertura periodística de casos de violencia de género y femicidios, uno de los mayores flagelos de la actualidad.
- Nos enorgullecen los avances logrados. Pero sabemos que debemos seguir trabajando para combatir estereotipos que discriminan y traban el camino hacia la igualdad de derechos y oportunidades.



Sandra Cartasso

# Nuevo Evacare Gyno

El tratamiento vía oral  
para la Cándida vaginal



**+** VENTA EXCLUSIVA  
EN FARMACIAS

**1** Cápsula  
Dosis  
Día

[www.evacare.com.ar](http://www.evacare.com.ar)

 **SOGIBA**  
Sociedad de Obstetricia  
y Ginecología de Bs. As.  
FUNDADO EN 1908

 **Elea**  
Adelante con tu vida

LEA ATENTAMENTE EL PROSPECTO Y ANTE LA MENOR DUDA CONSULTE A SU MÉDICO Y/O FARMACÉUTICO.



# Vinimos a cambiarlo todo

Por Flor Monfort

**H**ace un tiempo escuché decir a una militante pionera “soy feminista porque me gusta” y algo de eso encajó las piezas de mis propias razones. No es la incomodidad que genera, ni la mala fama general, ni el chirrido de las ruedas atmosféricas cuando una asiste a ese momento dramático que es la propia vida convertida en escena patriarcal rancia; es algo muy anterior, casi una identidad inescindible. Con más dudas sobre “ser mujer” que sobre “ser feminista”, cargar las tintas en esa militancia diaria es tan urgente como inso-

entero en ese grito,— por qué lo que queremos es atacar las bases sobre las que se pone cada ladrillito de poder macho. Ser feminista es un modo de habitar el mundo y tiene cierta complejidad, un borde afilado por el que se transita en las relaciones sexo-afectivas, familiares, sociales, laborales e institucionales que nos hacen “ser feministas” al tiempo que nos desmienten con la práctica, porque de tan repetido el comportamiento se vuelve hábito y de allí a la naturalización hay un paso muy corto. Porque cada comentario que podríamos no dejar pasar vuelve como un boomerang y como ese golpe que, ya escuchamos, ya leímos hasta la anestesia, le rompió el cráneo a una víctima. No es que las mujeres no seamos violentas, es que el mo-

explicar ese pilar sobre el que se funda el edificio que nos articula todos los días, porque el patriarcado sigue en pie y en muchos casos ni siquiera tambalea. Hace mucho que esperamos que comunicadores, referentes, deportistas o figuras rándom de la hegemonía pública masculina se expresen sobre los femicidios. O tal vez, en mi humilde deseo, que los varones cis en general se expresen sobre sus relaciones, sobre sus modos tóxicos de moverse por la calle, de ejercer la medicina, las leyes, el control de tránsito o la política exterior: que se expresen sobre sus privilegios, que dejen de pararse de manos cada vez que se habla de violencias para decir “yo no fui”, “yo nunca vi nada”, “a mí no me mires”, “yo acompaño”, “yo comprendo”,

Hace mucho que esperamos que los comunicadores, referentes, deportistas o figuras rándom de la hegemonía pública masculina se expresen sobre los femicidios. O tal vez, en mi humilde deseo, que los varones cis en general se expresen sobre sus relaciones, sobre sus modos tóxicos de moverse por la calle, de ejercer la medicina, las leyes, el control de tránsito o la política exterior.

portable, porque en cada vida que se roba la violencia machista hay un fracaso, un futuro que se desvanece, unos hijxs a los que una piensa una y otra vez (en lo que va del año 55 niños, niñas y adolescentes se quedaron sin madre) y que no son una cifra: tantxs hijxs a quienes su padre mató a su madre, tantxs que van a crecer con ese dolor que no tiene consuelo.

Un gran desafío feminista es explicar por qué no alcanza con que el aborto sea legal —aunque dejamos el cuerpo

do en que las personas tiramos del carro de la fuerza para doblegar una voluntad está revestido de capacitismo, burla, desprecio, posesión y celos. Eso es patriarcado.

Muchas personas, muchas de ellas mis referentas, ya esgrimieron en este suplemento la urgencia de un 8M transformador. Muchas cosas ya cambiaron, es cierto, pero cuántas otras revuelven el pensamiento sobre el mantra de época, “vinimos a cambiarlo todo”. Casi seis años después de la marea de NiUnaMenos, todavía hay que

“yo también crío y soy responsable”, “yo también quiero marchar, ¿por qué no me dejan?”.

Si circulan tantas violencias, hay muchas personas que las impulsan, y muchas más que las dejan pasar, lo cual las convierte en cómplices. No es tan sencillo desarmar ese engranaje, está cuidadosamente diseñado y tiene años de mantenimiento: las feministas vinimos a denunciar que anda muy mal y esperamos una interlocución a la altura del sismo. Detenerse a observar cómo se traman los



Télan

vínculos interpersonales es parte de la tarea que lo cambiará todo y tiene la ventaja de que incluso se puede encarar en silencio: me pregunto cuántos varones leerán estas notas sobre el 8 de marzo y cuántos sentirán, otra vez, que sólo los están señalando con el dedo.

Aunque personalmente no conozco otra forma de estar en el mundo que observando con lente amplificadora todo lo que resta potencia y deseo para mujeres, lesbianas, trans y travestis, entiendo que muchas veces la eficacia

de nuestras voces se relaciona directamente con su grado de aceptación social, y feminismo no es la misma palabra para todas, aunque las violencias sean transversales.

Esperamos encontrarnos en la calle porque ahí es donde hacemos nido, rancho y espejo –y cada acierto o golpe se supura en ese ritual colectivo– pero no perdemos de vista que la captación del feminismo como moda nos puede poner de nuevo en el lugar revulsivo de ser quienes señalamos que, si tenemos un asesino que se siente li-

bre de matar cada día, el trabajo por delante todavía es enorme. La escritora y política brasilera Manuela D’Ávila dijo recientemente en una nota a *Las12*, suplemento de este mismo diario: “Criamos niñas en la libertad, pero seguimos educando a los varones en el machismo”. El ejército de pañuelo verde ya ha demostrado su potencia, ahora será el tiempo de encontrar la forma de que nuevos debates se corporicen en la sociedad y otros cuerpos se comprometan con el fin de las desigualdades.



## SEGUIMOS TRABAJANDO PARA ESTAR CADA DÍA MÁS SEGUROS

En Vicente López seguimos reforzando nuestro sistema de seguridad incorporando 150 nuevas cámaras, llegando a un total de 1.850 en todo el municipio.

Sumamos nuevas cámaras portables de última generación y nuevos chalecos al equipamiento de nuestras fuerzas.

Además, instalamos más puntos seguros que reciben alertas para asistirte de forma inmediata.

# Feminismo es justicia social

Por Paula Penacca \*

**H**ace poco tiempo, en ocasión del debate parlamentario en torno a la sanción de la Interrupción Voluntaria del Embarazo, reflexionaba sobre mi propio tránsito militante en relación al movimiento feminista. Mi llegada a la política fue de la mano de los movimientos de desocupa-

canzar la independencia económica, la soberanía política y la justicia social.

Entre esas reivindicaciones urgentes no éramos capaces de reconocer que las banderas del feminismo eran nuestras mismas banderas. El movimiento feminista venía peleando a la par en la búsqueda de más derechos para las mujeres y diversidades, y luchando por lograr un país y un mundo más

proyectar el futuro. El feminismo que se volcó a las calles durante los cuatro años de neoliberalismo explícito del gobierno de Mauricio Macri rompió definitivamente esa aparente distancia entre las reivindicaciones del Movimiento Popular y el Movimiento Feminista. Dos ejemplos elocuentes sobre ello: el primer paro de mujeres que gritó bien fuerte que el sistema económico neoliberal y el pa-

ta, sin feminismo no hay justicia social.

La justicia social por la que luchamos y por la que construimos diariamente un feminismo popular necesariamente tiene que proponerse quebrar el sostén de nuestro sistema económico desigual planteado por el neoliberalismo, que deja a la mujeres como ciudadanas de segundo grado, siendo las primeras vulneradas en cual-

Es urgente poder pensar en una distribución social de la carga de las tareas de cuidado, por ejemplo, imprescindibles para la reproducción social y sin las que el sistema de producción capitalista no podría funcionar.

dos en los años 90, cuando el neoliberalismo había hecho estragos y el hambre y la desocupación apremiaban a la mitad de nuestra población. En ese contexto de reivindicaciones urgentes muchxs nos aferramos a las banderas históricas del peronismo (el de Perón y Evita, no el de Menem) y entendimos que la organización popular tenía que ser prioridad para al-

justos. Incluso en el recorrido histórico del Movimiento Nacional y Popular siempre estuvieron las mujeres como grandes protagonistas de nuestras luchas: desde Julieta Lanteri, Eva Perón, nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo hasta las mujeres piqueteras.

Este recorrido por el pasado viene a cuenta de reflexionar sobre nuestro presente y pro-

triarcado son dos caras de la misma moneda; y las movilizaciones del “Ni Una Menos” contra la violencia machista y los femicidios. Esa incesante decisión de tomar la calle y poner el cuerpo en contra de las injusticias forjó para siempre la unión indisoluble de ambos movimientos. Porque como solemos decir las militantes del feminismo peronis-

quier crisis. Es por ello que es central poder discutir la redistribución del ingreso en nuestra sociedad. Es urgente poder pensar en una distribución social de la carga de las tareas de cuidado, por ejemplo, imprescindibles para la reproducción social y sin las que el sistema de producción capitalista no podría funcionar.

Es un desafío para el femi-



nismo popular y peronista profundizar su organización en torno a la construcción de medidas redistributivas con perspectiva de género. Pensar el cuidado como un derecho reconocido por el Estado para resolverlo en comunidad. El reconocimiento de las tareas del cuidado como un trabajo y la necesidad de remunerarlas es parte del núcleo de acuerdos entre los feminismos populares y aporta a desandar la injusticia redistributiva que sufrimos las mujeres, en especial las de las clases populares. Por lo tanto, pensar políticas de fortalecimiento de los ingresos populares como política pública redistributiva y que además garantice la autonomía de las mujeres e identidades feminizadas es parte de la pelea contra el neoliberalismo. Ser feministas hoy es trabajar para visibilizar que son y fueron —mayormente— las mujeres las que están y estuvieron en los territorios, sosteniendo ollas populares, merenderos, comedores, y todo tipo de actividades soli-

darias y socio-comunitarias. Las mujeres de los barrios populares fueron las que mantuvieron en pie a sus comunidades en medio de la crisis sanitaria que desató la pandemia de la covid-19 y que reclaman con razón un reconocimiento social y salarial por las tareas esenciales que realizan. Sin el rol de estas mujeres en las organizaciones que sostienen esta red de cuidado comunitario hubiera sido imposible pasar esta crisis, no solamente en términos de asistencia alimentaria, sino también de estrategia sanitaria en los barrios. Fueron también promotoras de salud, de género, y demás estrategias comunitarias para el cuidado y la salud de sus vecinos/as. Ser feministas hoy es reconocer que hubo una decisión política como la que tomó el gobiernonacional y popular conducido por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner, sumada a esa marea verde irreverente, que garantizó el acceso al derecho a la salud de todas las mujeres y

personas gestantes con la sanción de la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y la Ley de los 1000 días. Ambas leyes nos garantizan a las mujeres y personas gestantes la posibilidad de elegir y decidir nuestro proyecto de vida. Entonces, también ser feministas hoy es generar organización que pueda ayudar a consolidar proyectos populares como el nuestro, que cuando llegan al poder trabajan y acompañan las luchas, las reivindicaciones y el avance de los derechos para las mujeres y diversidades. Nuestra tarea no debe ser neutral; tenemos que apostar y militar para que los gobiernos populares tengan continuidad. La lucha por la desigualdad de género también se tiene que dar hacia adentro de las organizaciones políticas. Para eso, necesitamos comprometer también a nuestros compañeros varones en la agenda feminista. Las mujeres no tenemos que hacernos cargo solamente de las tareas feminizadas, de los temas de género o “de mu-

jes”. Nuestros compañeros varones deben poder inmiscuirse en estos temas, comprometerse a luchar contra las desigualdades e injusticias que sufrimos las mujeres y diversidades, y estar dispuestos también a discutir los roles de las mujeres y de los varones en la vida interna de las organizaciones y sobre todo a discutir los lugares de poder y toma de decisiones. Ser feministas hoy para nosotras es ser militantes peronistas, que luchamos y hacemos política todos los días en nuestras organizaciones —que son habitualmente conducidas por varones— y damos la pelea desde adentro, todas juntas, para transformar lo que deba ser transformado. Nuestra militancia está incompleta si no peleamos contra esa desigualdad, sino trabajamos por esa justicia social que necesitamos las mujeres y diversidades para vivir una vida plena y sin violencias.

\* Diputada nacional por la Ciudad de Buenos Aires (Frente de Todos).



**8 DE MARZO**  
**DÍA INTERNACIONAL**  
**DE LA MUJER**

Nuestro compromiso en la construcción  
de una sociedad sin violencia,  
más justa e igualitaria

t f i

@DEFENSORIACABA  
DEFENSORIA.ORG.AR  
0800 999 3722



Defensoría del Pueblo  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Sebastián Freire

# La pregunta por el amor

Por Sandra Russo

**U**no de los principales ejes de ser feminista hoy, a diferencia de hace unos años, creo que es ser conscientes todo el tiempo de que hay feminismos múltiples, y no uno solo, y que por lo tanto hay muchas maneras de expresar esa condición que está en la base de nuestro punto de mira de la realidad, por un lado, y sobre la que cada una de nosotras superpone otras creencias, modos de ver, ideologías, pertenencias.

Ser feministas hoy, por lo tanto, incluye la posibilidad de disidencias con otras feministas, pero debería darnos la pers-

Muchos casos recientes, y por otros casos en los que hay mujeres que gritan para ser escuchadas a pesar de haber hecho denuncias o pedido ayuda judicial o policial inútilmente, implican la conciencia de que el patriarcado anida cómodo tanto en varones como en mujeres: hay comisarías de la mujer y juezas que siguen trabajando sin perspectiva de género, y funcionan como multiplicadoras escandalosas de la lógica de que la palabra de la víctima no alcanza, que minimizan denuncias o se las sacan de encima con una perimetral de las que los feministas se burlan, o que actúan como si no estuvieran ubicadas en tiempo y espacio.

todas las clases sociales y los pensamientos políticos, pero hoy es urgente la comprensión de que esa transversalidad es además intragénero, y que hay discusiones pendientes no sólo con instituciones y con varones, sino también y sobre todo esas mujeres que a pesar de todo el camino recorrido, responden con el sadismo de la indiferencia.

Nada de esto es nuevo, porque siempre el patriarcado fue un sistema de opresión instrumentado por varones y mujeres, en todas las épocas, en todas las latitudes, en todas las versiones patriarcales. Yace en el fondo del lenguaje, se transporta como un sentido común degenerado, opera allí donde no hay defen-

yeron que era amor se convirtió en puñal, en cuchillo, en bala, en patadas, en el fuego en el que arden sus víctimas? ¿De qué lugar siniestro sale esa idea que los consume y los vuelve monstruosos? La primera respuesta creo que es: de un tremendo malentendido sobre el amor. De la desviación y la patología del paradigma del amor romántico.

Ser feminista hoy es hacerse la gran pregunta sobre el amor, porque si no se ama de acuerdo a ese paradigma del que salen tantos feministas (si no sos mía no sos de nadie), necesitamos preguntarnos cómo amar y cómo ser amadas sin miedo y con la certeza de que hay que crear otro tipo de vínculos que pongan más en

Ser feminista hoy es hacerse la gran pregunta sobre el amor, porque si no se ama de acuerdo a ese paradigma del

que salen tantos feministas (si no sos mía no sos de nadie), necesitamos preguntarnos cómo amar y cómo ser amadas sin miedo.

pectiva necesaria para entender que cuando el patriarcado ataca “al feminismo” lo está haciendo con todos, y que son necesarias la solidaridad de género y la certeza de que este múltiple despertar, y sobre todo el de los feminismos populares, está generando un gran temor que se traduce en odio. Son esos feminismos los que en el fondo provocan esta increíble reacción criminal que día tras día se traduce en feminicidios.

No hay día en el que una mujer no desaparezca, mientras otra es hallada ya sin vida: y sin embargo, esos expedientes que no son leídos o esas medidas de protección que no se toman están a cargo de varones y también de mujeres que han sido tragadas por la supremacía masculina, y han sido convertidas en facilitadoras de crímenes de odio.

Que el patriarcado es transversal primero lo interpretamos como que recorre

sas ni activismos ni redes de contención.

La mayoría de los feminicidios sigue ocurriendo después de que una mujer decidió ponerle fin a una relación. Parejas y exparejas incapaces de aceptar que nadie es de nadie y que el amor no consiste ni es equiparable a la propiedad privada asestán su golpe criminal sobre sus víctimas, muchas veces renunciando ellos también a la vida.

¿Qué pasó que eso que alguna vez cre-

valor la amistad que la pasión, la lealtad que la adrenalina.

Es una larga tarea cultural, con respuestas que todavía no tenemos en muchos casos más que epidérmicamente, pero es la única que nos pondrá a salvo del odio de género y al mismo tiempo nos dará nuevas premisas para amar: reconocer el amor en la armonía y no en el arrebato pasional. Parece simple. No lo es.

Por Soledad Vallejos

# No pasarán

Tengo pocas certezas y una es esta: no estoy sola.

La certidumbre se fue tejiendo con el correr de los años, con hechos tristes y otros felices, con días en los que de repente escuchaba las palabras propias salir de bocas ajenas, desconocidas, porque en definitiva algunas experiencias propias son de todas. Es, también, una sensación que me construyó con el tiempo, que me dio amigas insospechadas con las que a veces no comparto nada más (nada menos) que el cariño de ir creciendo juntas, aunque lo más justo, a esta altura, sería hablar de ir envejeciendo. Hay algo que no deja de asombrarme: la conciencia de caminar acompañada por gente cuyos rostros ni siquiera conozco, y cuyos idiomas (metafóricamente y no tanto) y paisajes son otros. Hay quienes llaman a eso momento histórico, conciencia social, acción política. No está nada mal. Si tengo que pensar una respuesta a qué significará hoy ser feminista, no podría sino empezar por ahí.

De chica no me pasaba. Veo hoy las calles (los pañuelos verdes, los centros de estudiantes, las adolescentes que recién dejan atrás la pubertad, las niñas) y descubro que el mundo es distinto. A las chicas, hoy, sí les pasa.

Intento pero no puedo pensar mucho en los detalles de esos futuros porque los veo profundamente verdes, no tanto (no solamente) en el sentido del derecho a decidir (que sí, por supuesto) sino en su sentido más, digamos, biológico. Es verde con muchos florecimientos por delante, verde brillante, deslumbrante. El color de las muchas luchas en ciernes, las preguntas y los reclamos que hoy tal vez no podríamos plantear, simplemente porque nuestra imaginación política está atada a otras vidas, otros puntos de partida.

Hice la enumeración en la madrugada del 29 al 30 de diciembre, mientras cubría en el Senado la sesión que terminó sancionando la ley de aborto. Cuando yo nací, en Argentina era ilegal el divorcio. Tampoco el Estado garantizaba para sus ciudadanes el derecho a la patria potestad compartida, la educación sexual integral, el matrimonio igualitario, la identidad de género, la paridad en cargos electivos. Mi generación vio nacer esas leyes, algunas en nuestra infancia; todas se las debemos a activismos en cuyos centros de gravedad laten los feminismos. Las definiciones, los límites, los documentos de identidad de cada uno de esos feminismos, ¿quién los puede certificar? Elijo creer en un universo complejísimo en el que entramos todas, aun cuando incluya (¿sobre todo porque incluye?) esa magma imposible de contener, etiquetar, delimitar, a pesar de intentos de todo tipo, a pesar de apropiaciones indebidas, como las que intenta operar la reacción conservadora y el mundo de les antis.

Cuando yo nací, en Argentina era ilegal el divorcio. Tampoco el Estado garantizaba para sus ciudadanes el derecho a la patria potestad compartida, la educación sexual integral, el matrimonio igualitario, la identidad de género, la paridad en cargos electivos. Mi generación vio nacer esas leyes, algunas en nuestra infancia; todas se las debemos a activismos en cuyos centros de gravedad laten los feminismos.



Jose Nico

Hay algo inquietante en esa tranquilidad de saber que antes, mucho antes de mí, hay vidas, tradiciones, logros, llantos, peleas, nombres que ni siquiera quedaron inscriptos en la historia porque en los libros no hay lugar para todas, aunque los bronces se hacen con lágrimas y victorias de cientos, de miles, de millones. En esas construcciones, hay deudas que honrar.

Me gusta pensar que las tradiciones están sembradas de trazos invisibles a la distancia: lo colectivo cifrado como desafío individual, los tiempos muertos de las vidas cotidianas que desembocan en preguntas y en ideas increíbles, las charlas banales de encuentros con amigas,

los problemas ajenos convertidos en propios porque vamos, a fin de cuentas, de qué hablamos sino de solidaridad, empatía y apuestas (a cambiar, a todo, a crear: a que hay otras formas posibles). Quién dijo que en el lapso de una vida no hay lugar para cambios sociales.

No creo en biblias. Sólo sé que no hay nada seguro, no hay nada ganado salvo lo inscripto en la letra de la ley, aunque vemos claramente que los esfuerzos de la reacción neoconservadora y sus muchas caras (de las más rancias, tradicionales, a las presuntamente modernas, encarnadas por lo general en jóvenes aún más conservadores y con discursos notablemente más violentos,

apenas enmascarados para disimular que los constituye el odio a las identidades libres) por torcer y desdibujar lo que, se supone, es explícito y transparente. No pasarán.

Conozco feministas que creen que el único camino posible está en definiciones rígidas, a veces atadas a una identidad partidaria exclusiva y no a otras. Conozco feministas que van sobrevolando esas mismas identidades y picotean en una, en otra, por turnos; conozco feministas ecuménicas. Conozco feministas humildes y feministas de (la cada vez más pauperizada) clase media y feministas sin apuros económicos; ateas, practicantes de alguna religión, agnósticas. No conozco feministas tibias ni solas.

Los feminismos son amplios, dinámicos, contradictorios, como nuestras vidas. Ya lo vimos. En lo personal, lo vi con movimientos en cuya gestación participé de manera directa e íntima, como Ni Una Menos: a los feminismos

lo que puede llevarlos —por así decirlo— al éxito es lo mismo que puede generar su fracaso. Es lo terrible y lo hermoso, porque sólo significa una cosa: que están vivos y respiran cada día. Por eso, por ejemplo, la institucionalización es un logro y a la vez es el riesgo de convertir todo en letra muerta, burocracia, obstáculo. Pero de esos caminos escarpados también aprendemos.

Ser feminista es confiar también en que se resolverá, porque a los feminismos nunca nadie los pudo domar.

Si me quedo de este lado, es porque mi certeza de la compañía viene de la mano de la libertad. No es posible llegar ahí sola.

# Oír el despertador que programaron ellas

Por **Liliana Viola**

**C**uando yo era chica sentía un orgullo desorbitado porque mi madre era más joven que las otras, y más porque era la única madre que trabajaba fuera de casa. Ni maestra, ni mucama, ni enfermera. “Iba a la oficina”, ese sucucho gris donde en la literatura de Mario Benedetti y en muchas películas de los años 70, se pudrían los hombres. Ser ama de casa era lo más común, pero era lo menos. Ese prestigio materno se disolvía con mis tare-

doras con mucho más estilo que mi madre y vestidas con pantalones Oxford así como las sufragistas eran unas figuritas borrosas de señoras con carteles.

Cuando peleábamos con los varones, ellos atacaban siempre con “pero los hombres somos superiores” y aunque a nosotras nos parecía una estupidez, no sabíamos qué contestar cuando sacaban la lista de presidentes, escritores, científicos, astronautas, conquistadores, ni una sola mujer. En la televisión, una actriz cómica, la Campoy, madre de Pepito Cibrián, había inventado un latiguillo que reproducía la

pregunta a la que eran sometidas todas las mujeres que se destacaban en algo en esa misma televisión: “Y vos... ahora... ¿Te sentís realizada?”. Yo me reía sin entender.

###

Si me preguntan qué es ser feminista hoy, en el siglo XXI, diría que es ponerse a revisar cada segundo de la historia personal. Levantar la cabeza y encontrarse con amigas. Reconocer en detalles ínfimos e incluso felices, la gramática patriarcal que construyó un enorme sinsentido dentro

del sentido común. Ir desde esa reconfiguración de la intimidad hacia una revisión del mapa colectivo, a revisar la distribución de la riqueza y de los roles. Escuchar el despertador que dejaron encendido las otras e ir a buscar la bibliografía enorme que el feminismo le ha legado al pensamiento contemporáneo, en su gran mayoría firmado por hombres. Si me preguntaran qué fue siglos atrás ser feminista, diría lo mismo: revisar, contradecir, reformular, salir a la calle. Leer a las demás, discutir, citarlas... Como dice una feminista “de hoy”, Sara Ahmed: “Empecé a darme

cuenta de algo que ya sabía: que la lógica patriarcal va a fondo, al hueso y que tenía que encontrar maneras de no reproducir su gramática en lo que yo decía, en lo que yo escribía; en lo que yo hacía, pero también en lo que yo era.” El trabajo para las mujeres de la generación de mi madre fue fundamental para su autonomía económica y la de sus hijos, pero también una fuente de sobreexplotación laboral y discriminación social. Y ese hogar, donde se supone como el último reducto del afecto, para los hombres el espacio del “reposo del guerrero”, como advertía Shulamith Firestone en los 70, fue para mi padre un pantano y para todas una promesa incumplida.

###

¿Cómo podemos pasar la antorcha cuando ni siquiera sabemos quiénes somos?”, se preguntaba Kate Millet, la gran politizadora de la vida cotidiana, a la hora de la autocrítica, otro hábito constitutivo de los feminismos: “Creo que no fuimos capaces de construir con suficiente solidez como para haber creado comunidad o seguridad.” Los feminismos del presente, masivos y superficiales, viscerales y combativos, hoy tienen esa antorcha en las manos, interseccional, transfeminista, comunitaria,

Jose Nico

cyborg y animal, planetaria. Tienen adelante, como antes, la urgencia. Tienen como antes, las rupturas y las contradicciones internas. Tienen del otro lado gente que grita que lavemos los platos, que al final no se puede hacer un chiste, que denunciamos por despecho, que solo servimos para mear catedrales.

La gran diferencia de hoy es que cada vez más personas se autoperciben como feministas. El término se amplía pero no por eso se deforma, el gran desafío ahora que hay un acuerdo en que lo personal es político, en que lo político es vital, ahora que sí nos ven, ahora que sí nos vemos, es hacer lo que vinimos a hacer: cambiar el mundo.



as incompletas y con sus ausencias en las reuniones de padres. Sentía pena y vergüenza por mi padre que ganaba menos que ella, sabía cocinar y algunos domingos limpiaba la casa. Los fines de semana él agarraba el auto y nos llevaba a toda velocidad por alguna ruta. Mamá temblaba, pero no podía decir nada porque no sabía manejar. En esos paseos escuché por primera vez la expresión “andá a lavar los platos” que mi padre le dedicaba a una mujer que estaba estacionando, creo que a la perfección... No podría asegurarlo, no sé manejar.

En esos años, por todas partes aparecía la expresión “la liberación de la mujer” que para mí era un grupo de chicas fuma-

El trabajo para las mujeres de la generación de mi madre fue fundamental para su autonomía económica y la de sus hijos pero también una fuente de sobreexplotación laboral y discriminación social. Y ese hogar, donde se supone como el último reducto del afecto, para los hombres el espacio del “reposo del guerrero”.